



C. LL.

SORIA.- Las expropiaciones llevadas a cabo por el Estado en la comarca de Tierras Altas durante las décadas de los 60 y los 70 obligaron a muchos vecinos de la zona a dejar sus pueblos de origen para labrarse un futuro en cualquier otro lugar. La población del noreste soriano sufrió la expropiación de sus tierras y haciendas que pasaron a ser un terreno a reforestar. La crisis en el medio rural llevó a numerosos vecinos de Tierras Altas a coger el dinero correspondiente a la expropiación y emigrar a las ciudades. En el pueblo, únicamente conservaban la propiedad de las casas.

Como consecuencia de los fenómenos de expropiación y emigración surgieron los despoblados de Tierras Altas. Una veintena de pueblos fantasma se distribuyen por el territorio de la comarca. Es el caso

de Buimanco, Valdemoro de San Pedro Manrique, Armejún, Villarejo, Peñazurna y Veá en la cuenca del río Linares; Acritos, Fuentebella, Sarnago, Valdenegrillos, donde todavía vive un matrimonio mayor, en las inmediaciones de San Pedro Manrique; El Vallejo y La Torre en la Sierra de Alcarama; Aldealcarado, Villaseca Bajera y Camporredondo en las cercanías de Villar del Río; y La Vega, Leria, Vellosillo y La Mata en la zona de Yanguas.

Los despoblados mantienen sus

edificaciones, en unos casos en mejores condiciones de conservación que en otros, y sobre todo mantienen intacto el encanto de los pequeños núcleos de población rural de mediados del siglo pasado. Décadas después de la partida de sus pobladores, el Plan de Dinamización del Producto Turístico Tierras Altas hará que estos pueblos sean la parada de la ruta de los despoblados.

«El interés por estos pueblos abandonados es creciente ya que

parte de su atractivo reside en la buena conservación arquitectónica de los mismos», afirman desde la Mancomunidad de Turismo Tierras Altas. «Los pueblos abandonados de Tierras Altas tienen un gran potencial para crear un producto turístico diferenciado», añaden.

Si bien reconocen que para la rehabilitación de los mismos de cara al turismo es necesaria un inversión muy alta y posterior gestión «requiere de mucha profesionalidad y talento». En la comarca ya se

llevó a cabo una experiencia de recuperación de un despoblado. Es el caso de Valdelavilla, enclave flanqueado por la Sierra de Alcarama, que fue reconstruido a imagen y semejanza de su aspecto original. Se conservaron los detalles arquitectónicos, se emplearon los mismos materiales y volvieron a colocar las placas con el nombre de las calles. Valdelavilla se convirtió en el primer pueblo inglés y ahora, sus casas reciben a personas interesadas en aprender el idioma y a otras, dispuestas a enseñarlo.

Un proyecto similar que no llegó a ejecutarse se diseñó hace dos años para El Vallejo, pueblo vecino, también en Alcarama, cuyas casas todavía se mantienen en pie y cuyas calles han sido tomadas por las zarzas. Con restauración o sin ella, estos pueblos integrarán la ruta de los despoblados.

## Un paseo por la despoblación

Tierras Altas aprovechará el encanto de sus pueblos abandonados para crear un itinerario y fomentar el turismo